

Clásicos al día Trollope construye una truculento culebrón victoriano con voz metaliteraria

Insatisfacción victoriana



Anthony Trollope
El amor de un hombre de cincuenta años
Traducción de Alma Fernández Simón y Maite Roig Costa

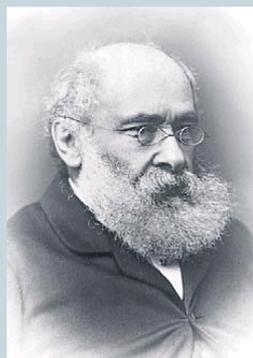
FUNAMBUJISTA
288 PÁGINAS
23 EUROS

ADA CASTELLS

Hay clásicos que sirven para coger achaques de añoranza de tiempos mejores y otros que provocan el efecto contrario: permiten reconciliarse con la suerte de vivir en el siglo XXI. Esta novela victoriana de Anthony Trollope forma parte del segundo grupo: la desventurada protagonista no puede irse de casa y vivir una historia de amor con el joven que desea porque ha nacido en el siglo XIX, es huérfana y debe agradecimiento eterno a un amigo de su padre. El agradecimiento es tan extremo que se tiene que casar con él, a pesar de la diferencia de edad, la falta de amor y la vida aburrida que la espera a su lado. Además, ella no se puede quejar: él es buena persona –no abusa de la chica cuando se da a entender que tiene todo el derecho a hacerlo– y tiene como aliada a una gobernanta con alma de esclavo que tiene clarísimo quién manda: el hombre, el señor, el patriarca. ¿Y las mujeres? A callar. El culebrón está servido, y lo podemos leer con toda la desfachatez que se merece porque tenemos la coartada de que es un clásico y no un serial televisivo de poca profundidad intelectual.

Aparte del argumento *demodé*, Trollope ofrece elementos que nos interesan más como lectores de nuestro tiempo, erigiéndose como un osado pionero de la voz metaliteraria. Siempre es el narrador quien habla, el hombre de cincuenta años, y se plantea típicas dudas del proceso de redacción. Nos confiesa que cuando se escribe una historia no hay nada más difícil que la descripción del héroe y la heroína. Naturalmente no es cierto –escribir conlleva dificultades mucho más arduas– y unas páginas más allá nos demuestra que explicar cómo es Mary Lawrie no era tan complicado. Se recrea en dicha descripción porque lo hace desde varios puntos de vista, lo que supone un doble salto mortal en el arte de la presentación de una protagonista.

Es por detalles como estos que vale la pena entrar en el mundo de Trollope, donde pueden encontrarse personajes tan insólitos como el hijo de un banquero arruinado que tiene que buscarse la vida en las minas de diamantes si no quiere morirse de hambre, y eso sí que no sería nada propio de nuestro tiempo. También hay consejos que se pueden aprovechar, como cuando el protagonista, para alejarse de la idea de suicidio por amor, se dedica a leer la filosofía de Cicerón, la historia de Tito Livio y las crónicas de guerra de César. Trollope no es un Dickens, pero los amantes de la truculencia victoriana estarán bien servidos. |



Anthony Trollope
ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA / UIG / GETTY IMAGES

Historia Se publican dos trabajos del medievalista Jaume Aurell, centrados en la memoria de la Catalunya medieval y en los profesionales actuales

Secretos de historiadores

Jaume Aurell

Authoring the Past. History, Autobiography and Politics in Medieval Catalonia

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
328 PÁGINAS
39 EUROS

La historia de España en primera persona. Autobiografías de historiadores hispanistas
Edición de Jaume Aurell

EDITORIAL BASE
448 PÁGINAS
22 EUROS

ALMUDENA BLASCO

Desde que Jaume Aurell publicara *La cultura del mercader* (en colaboración con Alfons Puigarnau) su obra no ha hecho más que ensancharse. Entonces estudió las formas de vida y las costumbres de los hombres de negocios catalanes del siglo XV, recurriendo a los principios de la Escuela de los Annales, y ahora profundiza en el ejercicio de la memoria en un doble y atractivo programa de estudio que, por casualidades de la edición, coincide, en estos meses, en las librerías.

El primer libro reconstruye el modo en que los cronistas catalanes de la Edad Media, incluido el propio rey Jaume I, interpretan el pasado. Ajusta lo que hay de verdad en los hechos descritos y lo que hay de creación al servicio de la legitimación del Casal de los condes de Barcelona. Con ese fin rastrea anécdotas y sucesos que pueden corroborarse por otras fuentes, a la vez que precisa las in-



Jaume Aurell
JOSE SIMAL / ARCHIVO

tenciones de un proceso de recreación de la historia en la línea marcada por el *Romancing the Past* de Gabrielle Spiegel. Bajo el magisterio de esta distinguida medievalista, precisa aspectos cruciales en la elaboración de las crónicas que plantean las figuras legendarias de Guifré el Pilós, las conquistas militares de Jaume I en las Taifas de Valencia y Dénia, los proyectos de un imperio catalán en el Mediterráneo de la mano de Pere el Gran, o para ser más preciso, de su cronista áulico, Bernat Desclot, así como la necesidad de legitimar con toda pompa unas estructuras de Estado

por parte del rey Pere, llamado precisamente por eso el Ceremonioso.

El segundo libro responde a un viejo anhelo de Aurell por la edición de obras colectivas. En esta ocasión se trata de un libro de egohistoria, en la mejor tradición de los Annales: mirar el pasado desde el punto de vista de los historiadores que lo investigan. El título alude al mítico libro de Abd Allah, el último rey de la dinastía zirí de Granada, cuyo texto versionado en español por el arabista Emilio García Gómez es pionero en mirar la historia de España en primera persona. Aurell ha conseguido reunir en su libro a un nutrido grupo de historiadores con espíritu abierto, plural, que explican sus venturas personales, por qué y cómo llegaron a realizar la obra que les ha convertido, a muchos de ellos, en referentes internacionales. Así, el libro pasa de las vicisitudes de un exiliado cubano en Nueva York, Teófilo Ruiz, que se interesa por los concejos castellanos, a las confesiones de un joven judío, Paul Freeman, que con su tesis sobre el Vic medieval inició una brillante carrera que le ha llevado hasta Yale; del ejemplar caso de Mary Nash y su permanente lucha en favor de una historia de las mujeres, a los razonamientos del medievalista José Enrique Ruiz-Domènec, que en un tiempo representó la escuela de Georges Duby en España, para convertirse en un historiador de la cultura, ampliando el campo de investigación en el espacio y en el tiempo. Y otros ejemplos más, cuyos testimonios son prueba de una toma de conciencia a lo largo de los años del *oficio* de historiador, pues todos ellos parecen convencidos de la necesidad de que un investigador se convierta, con el tiempo, en un historiador, como nos enseñó Marc Bloch. El acierto de Aurell al elegir y presentar a sus testigos muestra no solo su alto conocimiento de la actual historiografía sobre temas hispánicos, sino su sensibilidad a la hora de aunar posturas disímiles, complementarias, que ofrecen un rico mosaico de las posibilidades que aun tiene la historia en las próximas décadas. En definitiva, dos libros que constituyen una bocanada de aire fresco, por su valor ejemplar y ejemplarizante, que no dudo serán de enorme utilidad a sus lectores. |